



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Doctrina de Dios el Hijo

Aquí estoy tratando de evitar que alguien diga realmente la cosa más tonta que la gente a menudo dice acerca de él: “No tengo problema en aceptar a Jesús como un gran maestro moral, pero no acepto su afirmación de ser Dios”. Esa es la única cosa que no debemos decir. Un hombre, que fue simplemente un hombre y que dijo las cosas que dijo Jesús, no pudo haber sido un gran maestro moral. Habría sido, o un lunático al mismo nivel del hombre que se dice ser un huevo cocido o de lo contrario sería el Demonio del infierno.—C. S. Lewis

Material recopilado para enseñanza por: Rubén Posligua Morales PhD

Agosto del 2024



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Jesús de Nazaret

En Mateo y Lucas hallamos relatos del nacimiento de Jesús. Ambos señalan que Jesús nació de una virgen llamada María en el pueblo de Belén (Mat. 1:18–2:12; Luc. 1:26–2:7; los intentos de hallar alusiones al nacimiento virginal en Gál. 4:4 y Juan 8:41 son muy forzados). Los intentos por explicar estos relatos como paralelos de los mitos griegos se topan con la ausencia de cualquier paralelo verdaderamente sustancial en la literatura griega, y sobre todo con la naturaleza judía de estos relatos.

El ministerio de Jesús comenzó con su bautismo por Juan (Mar. 1:1–15; Hech. 1:21, 22; 10:37) y su tentación por Satanás. Su ministerio incluyó la selección de doce discípulos (Mar. 3:13–19), lo que simbolizaba la reunificación de las doce tribus de Israel; la predicación de la necesidad del arrepentimiento (1:15) y de la llegada del reino de Dios en su ministerio (Luc. 11:20); la oferta de la salvación a los marginados de la sociedad (Mar. 2:15–17; Luc. 15; 19:19); la curación de los enfermos y poseídos por demonios (a lo cual hace referencia el Talmud judío); y su glorioso regreso para consumir el reino.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Fuentes de información acerca de Jesucristo

Fuentes no cristianas. Estas fuentes pueden dividirse en dos grupos: paganas y judías. En ambos casos, su valor es limitado. Básicamente, solo hay tres fuentes paganas importantes: Plinio (*Epístolas*, x.96), Tácito (*Anales*, xv.44) y Suetonio (*Vidas*, xxv.4). Todas datan de la segunda década del siglo dos. Las principales fuentes judías son Josefo (*Antigüedades*, xviii.3.3 y xx.9.1) y el Talmud. Las fuentes no cristianas brindan poca información sobre Jesús, pero sí establecen el hecho de que verdaderamente vivió, juntó discípulos, realizó sanidades y fue condenado a muerte por Poncio Pilato.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Fuentes cristianas. Las fuentes cristianas no bíblicas consisten principalmente en los Evangelios apócrifos (150–350 d. de J.C.) y del “Ágrafa” (“dichos no escritos” de Jesús, es decir, dichos supuestamente auténticos de Jesús que no se encuentran en los Evangelios canónicos). Su valor es bastante dudoso en que lo que no es completamente fantástico (cf. Evangelio de la infancia de Tomás) o herético (cf. Evangelio de la verdad) es, cuanto mucho, solo posible y no probable (cf. Evangelio de Tomás 31, 47).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El Cristo de la fe

El singular autoentendimiento de Jesús puede cerciorarse por dos medios: la cristología implícita revelada por sus acciones y palabras, y la cristología explícita revelada por los títulos que eligió para describirse a sí mismo.

Cristología implícita. Durante su ministerio Jesús actuó como alguien que tenía una autoridad única. Asumió la prerrogativa de limpiar el templo (Mar. 11:12–33), de incluir a los maginados en el reino de Dios (Luc. 15) y de tener la autoridad divina para perdonar los pecados (Mar. 2:5–7; Luc. 7:48, 49).

Jesús también habló como alguien que tenía una autoridad mayor que la del Antiguo Testamento (Mat. 5:31, 32, 38, 39), que Abraham (Juan 8:53), que Jacob (4:12) y que el templo (Mat. 12:6). Se declaró Señor del día de reposo (Mar. 2:28). Hasta afirmó que el destino de todas las personas dependía de su respuesta a él (Mat. 10:32, 33; 11:6; Mar. 8:34–38).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Cristología explícita. Junto con la cristología implícita de su conducta, Jesús también hizo algunas afirmaciones cristológicas por medio de los diversos títulos que asumió. Se refirió a sí mismo como el Mesías, el Cristo (Mar. 8:27–30; 14:61, 62) y su sentencia de muerte formal con base política (nótese la inscripción en la cruz) solo tiene sentido porque Jesús admitió que era el Mesías. También se refirió a sí mismo como Hijo de Dios (Mat. 11:25–27; Mar. 12:1–9) y un pasaje como Marcos 13:32, en el cual hizo una clara distinción entre sí mismo y los demás, debe ser auténtico, porque nadie en la iglesia habría creado un dicho en el cual el Hijo de Dios afirma desconocer el momento del fin del tiempo.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Cristología del Nuevo Testamento

Los escritores del Nuevo Testamento indican quién es Jesús describiendo el significado de la obra que vino a hacer y la función que vino a realizar. Las variadas descripciones de su obra y función, siempre principalmente en términos del Antiguo Testamento, muestran una combinación unificada de un aspecto con otro y un desarrollo que significa un enriquecimiento, sin cancelar de manera alguna la tradición anterior.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Jesús en los Evangelios.

En los Evangelios sinópticos se da por sentado su humanidad, como si fuera imposible que alguien la cuestionara. Lo vemos acostado en el pesebre, creciendo, aprendiendo, sujeto a hambre, ansiedad, duda, desilusión y sorpresa (Mar. 2:15; 14:33; 15:34; Luc. 2:40; 7:9), y finalmente a la muerte y la sepultura. Pero en otras partes se atestigua su verdadera humanidad en forma específica, como si pudiera cuestionarse (Juan 1:14; Gál. 4:4) o como si se pudiera descuidar su significado (Heb. 2:9, 17; 4:15; 5:7, 8; 12:2).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Cristo. Solo se puede entender su verdadero significado cuando se entiende su relación con el pueblo en medio del cual nació. El propósito y el pacto de Dios con Israel se cumplen en los acontecimientos puestos en marcha en su carrera terrenal. Él es el que viene a hacer lo que no pudieron lograr ni el pueblo del Antiguo Testamento ni sus representantes ungidos: los profetas, sacerdotes y reyes. Se les había prometido que surgiría alguien en su medio que cumpliría aquello en lo cual todos ellos habían fracasado rotundamente. En este sentido, Jesús de Nazaret es el ungido con el Espíritu Santo y con poder (Hech. 10:38) para ser el verdadero Mesías o Cristo (Juan 1:41; Rom. 9:5) de su pueblo. Es el verdadero profeta (Mar. 9:7; Luc. 13:33; Juan 1:21; 6:14), sacerdote (Juan 17; Heb.) y rey (Mat. 2:2; 21:5; 27:11), tal como lo indican su bautismo (3:13–17) y su uso de Isaías 61 (Luc. 4:16–22). Al recibir esta unción y realización de su propósito mesiánico, recibe de sus contemporáneos los títulos de Cristo (Mar. 8:29) e Hijo de David (Mat. 9:27; 12:23; 15:22; cf. Luc. 1:32; Rom. 1:3; Apoc. 5:5).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Hijo del Hombre. Jesús usó el título Hijo del Hombre para sí mismo más que cualquier otro. Hay pasajes del Antiguo Testamento donde la frase sencillamente significa “hombre” (p. ej., Sal. 8:4) y a veces el uso que Jesús hace corresponde con ese significado (cf. Mat. 8:20). Pero la mayoría de los contextos indican que cuando usa este título Jesús está pensando en Daniel 7:13, donde el “Hijo del Hombre” es una figura celestial, tanto una persona como un representante ideal del pueblo de Dios. En la tradición apocalíptica judía, se considera que este Hijo del Hombre es preexistente y que vendrá al final de las edades como juez y como luz para los gentiles (cf. Mar. 14:62). Jesús a veces usa este título cuando enfatiza su autoridad y su poder (2:10; 2:28; Luc. 12:8–10).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Siervo. La autoidentificación de Jesús con la humanidad resalta en pasajes que recuerdan el siervo sufriente de Isaías (Mat. 12:18; Mar. 10:45; Luc. 24:26). En su experiencia bautismal asume este rol (cf. Isa. 42:1; Mat. 3:17) de sufrir como quien representa a todo su pueblo y es ofrecido por los pecados del mundo (Isa. 53; Juan 1:29). Se llama a Jesús “siervo” explícitamente en la predicación temprana de la iglesia (Hech. 3:13, 26; 4:27, 30), y el pensamiento de él como tal también estaba presente en la mente de Pablo (cf. Rom. 4:25; 5:19; 2 Cor. 5:21).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Hijo de Dios. Jesús mismo no usó el título *Hijo de Dios* en la misma medida que Hijo del Hombre (aunque cf., p. ej., Mar. 12:6), pero es el nombre que le fue dado (cf. Luc. 1:35) por la voz celestial en su bautismo y en su transfiguración (Mar. 1:11; 9:7), por Pedro en su momento de iluminación (Mat. 16:16), por los demonios (Mar. 5:7) y por el centurión (15:39).

Este título es mesiánico. En el Antiguo Testamento Israel recibe el título de “hijo” (Éxo. 4:22; Ose. 11:1). También se usa para el rey (2 Sam. 7:14; Sal. 2:7) y posiblemente para los sacerdotes (Mal. 1:6). Por lo tanto, al usar y aceptar este título, Jesús asume el nombre de aquel en quien ha de realizarse el verdadero destino de Israel.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Señor. Aunque Pablo también usa el título Hijo de Dios, se refiere más frecuentemente a Jesús como *Señor*. Este término no se originó con Pablo. En los Evangelios se lo llama y se hace referencia a Jesús como Señor (Mat. 7:21; Mar. 11:3; Luc. 6:46). Aquí el título puede referirse principalmente a su autoridad para enseñar (Luc. 11:1; 12:41) pero también puede tener un significado más profundo (Mat. 8:25; Luc. 5:8). Aunque se le da más frecuentemente después de su exaltación, él mismo citó el Salmo 110:1 (Mar. 12:35–37).

El señorío de Cristo se extiende a lo largo de la historia y sobre todos los poderes del mal (1 Cor. 2:6–8; 8:5; 15:24; Col. 2:15), y debe ser el principal motivo de interés en la vida de la iglesia (1 Cor. 7:10, 25; Efe. 6:7). Como Señor, él vendrá a juzgar (2 Tes. 1:7).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Palabra. La afirmación “Y la Palabra se hizo carne” (Juan 1:14) conecta a Jesús tanto con la sabiduría de Dios en el Antiguo Testamento (que tiene un carácter personal, Prov. 8) como con la ley de Dios (Deut. 30:11–14; Isa. 2:3) que se revelan y se declaran en la manifestación de la Palabra. Por ella Dios crea, se revela y realiza su voluntad en la historia (Sal. 33:6; Isa. 55:10, 11; 11:4; Apoc. 1:16). Aquí existe una estrecha relación entre la palabra y el evento. En el Nuevo Testamento es evidente que la Palabra no es meramente un mensaje proclamado sino Cristo mismo (cf. Juan 8:31 y 15:17; Efe. 3:17 y Col. 3:16; 1 Ped. 1:3 y 23). Lo que Pablo expresa en Colosenses 1, Juan lo expresa en su prólogo. Ambos pasajes (así como Heb. 1:1–14) afirman el lugar de Cristo como Aquel que en el principio fue el agente de la actividad creadora de Dios. Al dar testimonio de estos aspectos de Jesús, es inevitable que el Nuevo Testamento dé testimonio de su preexistencia.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Expiación

La expresión “hacer expiación” es común en Éxodo, Levítico y Números pero rara vez aparece en el resto de la Biblia. Sin embargo, la idea básica la permea. La necesidad de la expiación surge de la pecaminosidad de la humanidad, una verdad evidente a lo largo de las Escrituras pero infrecuente fuera de la Biblia.

En el Antiguo Testamento se enfrenta el pecado ofreciendo sacrificios. Es así que el holocausto se acepta “para hacer expiación” (Lev. 1:4), así como el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa (4:20; 7:7) y especialmente los sacrificios del día de la expiación (7:16). Por supuesto que el sacrificio no tiene ninguna eficacia si se ofrece sin el espíritu apropiado. Pecar “con altivez” (Núm. 15:30), es decir, con orgullo y presunción, es colocarse fuera del ámbito del perdón de Dios.



Príncipe de Paz

Ministerios Bíblicos

El Nuevo Testamento no propone una teoría de expiación, pero hay muchas referencias a la eficacia de la obra expiatoria de Cristo y abunda la información sobre sus múltiples facetas. Es así que Pablo hace mucho énfasis en la expiación como un proceso de justificación, usando los conceptos de redención, propiciación y reconciliación.

A veces leemos acerca de la cruz como si fuera una victoria o un ejemplo, el sacrificio que crea un nuevo pacto o sencillamente un sacrificio. Hay muchas maneras de verla. No nos queda ninguna duda acerca de su eficacia y su complejidad. Cualquiera que sea nuestra perspectiva del problema espiritual de la humanidad, la cruz satisface la necesidad. Pero el Nuevo Testamento no explica cómo lo hace.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Perspectiva subjetiva o moral: teoría de la influencia

Hoy en día existe una amplia aceptación de una forma de la perspectiva subjetiva o moral, especialmente entre los estudiosos de la escuela liberal. En todas sus variaciones, esta teoría enfatiza la importancia del efecto de la cruz de Cristo en el pecador. Por lo general se atribuye esta teoría a Pedro Abelardo, quien enfatizó el amor de Dios. A veces se la llama teoría de la influencia moral o ejemplarismo. Cuando vemos la cruz, vemos la grandeza del amor divino que nos libera del temor y enciende en nosotros el amor. Respondemos al amor con amor, y ya no vivimos en egoísmo y pecado



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La expiación como victoria

La iglesia primitiva parece haber prestado poca atención a la manera en que funciona la expiación, pero cuando se enfrentaba el asunto, por lo general la respuesta se daba en términos neotestamentarios. Los Padres razonaban que, debido a su pecado, la gente pertenecía a Satanás. Pero Dios ofreció a su Hijo como rescate, un trato que el maligno aceptó de buena gana. Sin embargo, cuando Cristo llegó al infierno, Satanás descubrió que no lo podía sujetar. Al tercer día Cristo resucitó triunfante y dejó a Satanás sin sus prisioneros originales, y sin el rescate que había aceptado en su lugar.

No hacía falta un gran intelecto para entender que Dios lo habría previsto, pero la idea de que Dios engañara al diablo no preocupaba a los Padres. Lo aceptaron como evidencia de que Dios es más sabio y más fuerte que Satanás. Hasta elaboraron ilustraciones en las cuales la carne de Jesús era el cebo y la deidad era el anzuelo. Satanás se tragó el anzuelo junto con la carnada y quedó atravesado. Esta idea ha recibido varios nombres: la teoría del rehén del diablo, la teoría clásica o la teoría del anzuelo de la expiación.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La teoría de Anselmo, de la satisfacción

En el siglo once Anselmo, arzobispo de Canterbury, produjo un librito llamado *¿Cur Deus Homo?* (¿Por qué Dios se hizo hombre?), en el cual criticó ferozmente la teoría patrística de un rescate pagado a Satanás. Él consideraba que el pecado deshonraba la majestad de Dios. Ahora, un soberano podrá estar dispuesto a perdonar un insulto o un agravio en su capacidad personal, pero porque es soberano no puede hacerlo.

El estado ha sido deshonrado en su cabeza. Es necesario ofrecer la satisfacción apropiada. Dios es el gobernante soberano de todo y no es correcto que él exonere ninguna irregularidad en su reino. Anselmo argumentaba que el insulto lanzado a Dios por el pecado es tan grande que solo alguien que es Dios puede proporcionar la satisfacción.



Príncipe de Paz

Ministerios Bíblicos

Sustitución penal

Los reformadores estaban de acuerdo con Anselmo en cuanto a la gravedad del pecado, pero lo consideraban más una cuestión de violar la ley de Dios que de insultar su honor. Sostenían que la ley moral no es algo que se pueda tomar a la ligera. “La paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23) y este es el problema para la humanidad pecaminosa. Tomaban en serio las enseñanzas de las Escrituras acerca de la ira de Dios y las que se refieren a la maldición bajo la cual están los pecadores.

Les parecía obvio que la esencia de la obra salvífica de Cristo consistía en tomar el lugar del pecador. Cristo soportó en lugar de nosotros la muerte que es la paga del pecado. Cargó la maldición que deberíamos haber cargado nosotros los pecadores (Gál. 3:13). Los reformadores no dudaron en decir que Cristo soportó nuestro castigo o que aplacó la ira de Dios en lugar de nosotros.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Sacrificio

Se dice mucho acerca del sacrificio en el Antiguo Testamento y no poco en el Nuevo Testamento. Algunos insisten en que esto nos da la clave para entender la expiación. No hay duda de que la Biblia considera que el acto salvador de Cristo es un sacrificio, y toda teoría satisfactoria debe incluirlo.

Pero, a menos que esté suplementada, es una explicación que no explica. La teoría moral o la sustitución penal pueden ser correctas o incorrectas, pero por lo menos son inteligibles. Pero, ¿cómo salva el sacrificio? La respuesta no es obvia.



Príncipe de Paz

Ministerios Bíblicos

Resumen

Cada una de las teorías antes mencionadas reconocen a su manera que la expiación es vasta y profunda. No hay nada que se le parezca y debe entenderse en su propia luz. La situación de los seres humanos pecaminosos es desastrosa, porque el Nuevo Testamento considera que están perdidos, sufriendo los horrores del infierno, muriendo, echados en la oscuridad y mucho más. Una expiación que rectifique todo esto forzosamente debe ser compleja.

En consecuencia, necesitamos todos los conceptos vívidos: redención, propiciación, justificación, etc. También necesitamos todas las teorías. Cada una llama la atención a un aspecto importante de nuestra salvación y no debemos atrevernos a renunciar a ninguna. Pero somos pecadores de mente pequeña mientras que la expiación es grande y vasta. No podemos esperar que nuestras teorías logren explicarla plenamente. Aunque las juntemos a todas, no haremos más que comenzar a entender un poco de la enormidad del acto salvífico de Dios.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Dos ideas diferentes acerca de la expiación de Cristo

¿Fue la intención de la muerte de Jesús garantizar la salvación de un número limitado de personas (los “elegidos”) o de todos? La primera idea a veces recibe el nombre de “expiación limitada”, porque Dios limitó el efecto de la muerte de Cristo a un número específico de personas elegidas, o “redención particular”, porque la redención era para un grupo particular de personas. La segunda idea a veces recibe el nombre de “expiación ilimitada”, porque Dios no limitó la muerte redentora de Cristo a los elegidos sino que permitió que fuera para la humanidad en general.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Redención particular.

La doctrina de que Jesús murió por los elegidos en particular, garantizando su redención, pero no por el mundo, surgió a medida que se desarrollaron las implicancias de la doctrina de la elección y de la teoría de la satisfacción inmediatamente después de la Reforma. Surgió una controversia que culminó en la declaración del Sínodo de Dort (1618–19), que la muerte de Cristo fue “suficiente para todos pero eficiente para los escogidos”. Esto no satisfizo a muchos teólogos, aun algunos calvinistas, y la controversia ha continuado hasta hoy.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Redención general.

La doctrina de la redención general argumenta que la muerte de Cristo estaba diseñada para incluir a toda la humanidad, sin importar si todos creen o no. Para los que creen se aplica en forma redentora y para los que no creen, provee los beneficios de la gracia común y la eliminación de cualquier excusa por estar perdido. Dios los amó y Cristo murió por ellos; están perdidos porque se niegan a aceptar la salvación ofrecida sinceramente en Cristo.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Resumen.

Ambos puntos de vista intentan preservar algo de importancia teológica. Los defensores de la expiación limitada enfatizan la certeza de la salvación de Dios y la iniciativa que tomó al ofrecerla a los seres humanos. Si la salvación dependiera de nuestras obras, todos estaríamos perdidos. Los defensores de la redención general intentan preservar la justicia de Dios y lo que para ellos es la enseñanza clara de las Escrituras. La salvación no es menos segura porque Cristo haya muerto por todos.

